

Y que vigilas el triunfal camino
Del hombre pecador.
Era tu voz la que en el mar tronaba
Al ocultarse el sol en occidente,
Cuando una ola rodaba tristemente
Con extraño fragor.

Era tu voz y la escuché temblando :
Calmóse un tanto mi tenaz dolencia,
Y adoré tu divina omnipotencia
Como cristiano fiel.
! Ay! tú me ves, Señor : mi triste pecho
Cuál moribunda lámpara vacila,
Y en él la suerte sin cesar destila
Una gota de hiel.

Habana, Sábado 18 de Junio de 1842.

EL POETA EN EL MUNDO

Á ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Quando el Profeta al escogido pueblo
De Jehovah los preceptos dirigia,
Fuego devorador, sacra poesía
Incendiaba su ardiente corazón.

Ese tiempo pasó : sobre la tierra
Ya la voz no retumba del profeta,
Mas resuena el alerta del poeta,
Centinela en el ancho torreón.

Desde allí con la vista penetrante
Recorre el campo y el altivo monte,
Y sigue por el cóncavo horizonte
De las aves el rápido volar.

Por otra parte ve movibles barcos,
El sol que ardiendo en el espacio ríe,
Y se inflama su espíritu y sonríe,
Ante las olas del hirviente mar.

Y ese mar, esos campos, ese monte
Son patrimonio de señores viles,
Que á los hijos de Adán miles á miles,
Por su ciego capricho, hacen morir.

Y ellos en tanto en mágicos salones
Pisando alfombras de purpúrea lana,
En los brazos de impura cortesana
Las horas pierden del fugaz vivir. —

El poeta infeliz pasa abatido :
Los ve, y escribe su infamante historia,
Y en leyenda de fuego á su memoria
Levanta monumento de baldón.

« ¿Qué me importa el desprecio de los grandes,
La miseria y dolor? — exclama ardiente; —
Si vivis en palacio reluciente,
En el cielo yo tengo mi mansion. » —

Así el sagrado Shakspeare un tiempo,
Abrasada su mente en viva llama,
Presentaba del mundo el panorama,
Sufriendo de los hombres el desden.

Y hora los reyes con humildes ojos,
Latiente el corazon, triste el semblante,
Ante la imágen fiel del comediante
Inclinan con temor la altiva sien. —

¡Oh mártires del genio, yo os adoro!
Volad, volad hasta el radiante cielo:
Si seguimos no puedo en vuestro vuelo,
Mis ojos sin cesar os seguirán.

Dichoso aquel que en su afanado pecho
Siente zumbar la voz de las pasiones,
En su mente bramar los aquilones,
Y hervir en su alma atronador volcan. —

Habana, 1842.

¡Oh tormento feroz! — Alárcos, llora,
Que al verdugo cruel no ablandarás,
Y á la esposa infeliz que tu alma adora
A dar la muerte vas.

Y tu martirio crece, y crece el mio
Al escuchar la voz del trovador,
Y el rebramar del huracan sombrío
En cená de terror.

¡Alárcos, basta ya! sella la boca,
Huye, vuela veloz con tu Leonor;
¡Rompe! destroza la terrible toca
Ó muero de dolor.

¿Quién como tú en la tierra, desdichado,
Se encontró en tan horrenda situación?
¿Quién más que tú sintió despedazado
Su triste corazon?

¡Oh encanto sin igual de la poesía!
¡Oh poder del ingenio singular!
¡Que aduerme el alma en blanda melodía
Y hace dulce el llorar!

Prosigue, Milanés — tú, á quien el cielo
Prestó de vate el envidiable don,
Sigue y serás en tu admirable vuelo
De Cuba admiracion.

Más huye á las regiones donde al viento
El estandarte libertad alzó,
Que de tiranos el impuro aliento
Siempre el genio secó.

No empero el suelo pises triste y yerto
Do el hermano al hermano hunde el puñal,
Ni mucho ménos el maldito puerto
Que á Heredia fué fatal.

Quien hoy te escribe, á tí desconocido,
Tus dulces trovas repitiendo irá,
Y el corazon de lágrimas henchido
Su pena olvidará.

Seguir tu vuelo, en el poder no cabe
Del que aprendió á gemir, sólo á gemir,
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe,
Sabe al ménos sentir.

Habana, Junio 1842.

Alárcos infeliz, vano es tu ruego,
Vanos son tus lamentos..... ¿Por qué lloras?
No encontrarás la compasion que imploras,
Y tu esposa inocente ha de morir.
Huye con tu Leonor, desventurado,
Ó al ménos por piedad sella la boca:
Rompe, destroza la terrible toca
Que aliento falta ya para sufrir.

Rueda en el cielo tempestad sombría,
El viento cruza embravecido y zumba,
Y el rayo destructor brilla y retumba
Al compas de la voz del trovador.
Tú fuiste criminal. — Ya tu destino
Con sangre de Leonor será sellado,
Que al ángel de la muerte has convidado
En aquella tu cena de terror.

¡Grato poder del inspirado genio!
Encanto sin igual de la poesía,
Que el alma aduerme en blanda melodía
Y es dulce la inquietud del corazon.
Prosigue, Milanés, tú que conoces
Ese lenguaje mágico del cielo,
Sigue y serás en tu atrevido vuelo
De tu risueña Cuba admiracion:

Mas huye á donde entronizado ondea
De libertad el estandarte al viento,
Que de tiranos el impuro aliento
Al genio daña y lo marchita en flor.
No empero pises las sangrientas playas
Do la discordia lanza horrendo grito,
Ni mucho ménos el país maldito,
Que á Heredia fué de luto y de dolor.

Que allí tiranos ves — y ó bien te arrastras
En el umbral de estúpido magnate,
Ó bien adulas, miserable vate,
Á un pueblo corrompido y sin pudor.
Y ni el consuelo de llorar te queda,
Que á risa moverá tu triste llanto,
Y si retruenas en tremendo canto,
Serás víctima oscura de tu honor.

Jamas olvidará tus dulces trovas
Quien hoy te escribe, á tí desconocido,
Y el corazon de lágrimas henchido,
Estará siempre atento á tu cantar.
Eco hallaron tus versos en el pecho
Del que seguirte en su poder no cabe,
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe,
Sabe al ménos sentir, sabe llorar.

Habana, Junio 1842.

IMITACIONES

EL PAJARO

Yo, que siento inquietud en mi pecho
Aun estando con una hermosura,
¡Cómo envidio la gracia, la holgura
De las aves que al viento se dan!

Extendiendo las alas, recorren
Como el rayo el espacio anchuroso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Me enseñara en las tardes de otoño
Sus sonatas mi bella querida,
Y veloz el placer de mi vida
En sus cantos volara á buscar.

No envidiara del príncipe el cetro,
Ni su pompa y palacio fastoso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Donde yace por una injusticia
El cautivo entre férreas cadenas,
Su infortunio, su llanto, sus penas,
Con mis trinos pudiera templar :

Sonriera al mirarme; en su mente
Recordara otro tiempo dichoso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Al guerrero virtuoso, infelice,
Que á un destierro su patria le lanza,

Cuando supo con dura pujanza
Sus contrarios iberos hollar :
Con mi canto sonoro, divino,
Disipara su mal pesaroso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Entre muros terribles, sagrados,
Fanatismo encerró á la doncella :
Y llorando maldice la estrella
Que la oculta en el claustro fatal.
Mi voz tierna aliviando su suerte,
Calmaria su pesar doloroso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

¡ Con qué gozo en la frente nevada
Del coloso (1), que á Anáhuac provoca,
Me parara á mirar la ancha boca
Cuyo aspecto hace al hombre temblar !
Lavas, fuego, cenizas, arenas,
Rebramando vomita espantoso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar. —

Observara su seno profundo,
Sus entrañas ardientes mirara,
Y en sus lóbregas cuevas sonara
Mi apacible, mi dulce cantar.

No temiera al ingrato, al malvado,
Sobre aquel negro abismo espacioso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Sobre el nítido faro de Ulúa
Contemplara la mar borrascosa,

(1) *El Popocatepetl.*

Cuando en gruesas montañas, furiosa
Se levanta rugiendo tenaz.
Una escena tan grande y sublime
Me causara pavor religioso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Por no ver destrozada mi patria,
Á vivir con los astros iria :
Desde allí entusiasmado veria
Nuestra esfera anchurosa girar :
Al sol fúlgido, viera, soberbio
Derramar su calor delicioso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Mas ¡ ay triste ! que amor inhumano
Mansion hizo en mi pecho sensible :
— “ Dulce amiga, ni el hado terrible
Podrá hacer que te olvide jamas. ”
“ Tu voz dulce, tu rostro divino
“ Enagena mi pecho ardoroso :
“ Yo, si pájaro fuera, afanoso
“ ¡ Ah ! volara tu boca á besar. ”

Abril 15 de 1835.

UN RAYO DE LA LUNA

IMITACION DE LAMARTINE

En esta roca desierta
Asentado á meditar,
Mirando estoy avanzar
Su carro á la noche yerta.

Vénus relumbra en el cielo,
Y á mis piés su luz hermosa
Se derrama misteriosa
De blanco tiñendo el suelo.

Parécenme las sombrías
Ramas, que el céfiro halaga,
Adusta sombra que vaga
Por entre las tumbas frías.

De súbito se desprende
De la reina del vacío
Un rayo pálido y frío
Que veloz los aires hiende ;

Y yo lo siento bajar
Por mi taciturna frente,
Y siento que blandamente
Mis ojos viene á tocar.

Reflejo de un globo ardiente,
¿Qué me quieres ? ¿Por ventura

Vienes la triste amargura
Á desterrar de mi mente ?

¿Bajas para consolarme ?
¿Ó los misterios profundos
De esa multitud de mundos
Vienes hora á revelarme ?

¿La providencia te lanza
Al desgraciado que llora ?
¿Es tu luz consoladora
Un rayo de la esperanza ?

¿Bajas para predecir
Al desdichado su suerte ?
¿Los secretos de la muerte
Me vienes á descubrir ?

Rayo de paz y alegría,
Habla al pecho que te implora :
¿Eres acaso la aurora
Del último eterno día ?

Envuelta en mar borrascosa
Mi mente pensando está
En los que no existen ya....
¿Eres su alma, luz hermosa ?

Quizá por el bosque denso
Andan sus manes vagando ;
Y yo en ellos meditando,
Estar á su lado pienso.

¡ Ah ! si sois, manes queridos,
Todas las noches á mí
Venid, y animad así
Mis sueños apetecidos.

Traed amor y alegría
Á mi pecho taciturno.
Como rocío nocturno
Después del fuego del día.

¡Venid! ¡venid!.... — Mas ya sube
Espeso, negro vapor;
Y el rayo consolador
Envuelto queda en la nube.

Enero 30 de 1838.

LA GUERRA CIVIL

IMITACION DE ALEJANDRO MANZONI (1)

I

Á la diestra resuena una trompa,
Á la izquierda otra más corresponde,
Del troton el relincho responde,
Y la tierra á sus piés treme ya.

Una enseña despunta en el aire,
Otra más, desplegada se avanza;
Un ejército ved que se lanza,
Otro ved que al encuentro le va.

II

Desparece el espacio intermedio:
Las espadas se cruzan, se chocan,
Unos á otros se dan, se derrocan:
Corre sangre, se dobla el herir.

— ¿Quiénes son? Á este suelo fecundo
¿Qué extranjero conduce la guerra?
¿Y quién de esos jurara á la tierra
Do ha nacido, salvarla ó morir?

III

Que una patria les da el alimento
En su traje y figura se indica,

(1) *El Conde de Carmañola*, tragedia, acto II, coro.

Una patria su idioma publica,
Una raza pregona su faz.
Los extraños los juzgan hermanos,
Y esta tierra, que sangre colora,
Con las manos armadas ahora
Cultivaron gozosos en paz.

IV

¿Y quién dellos, ¡oh Dios de venganza!
Hundirá, de su hermano, primero
En el pecho el sacrilego acero?
¿Del combate la causa cuál es?
¡Ay, la ignoran!.... Tan sólo á dar muerte
Y á morir, sin rencor han venido;
Y vendidos á un jefe vendido,
Vierten sangre, y no saben por qué.

V

¡Desgraciados! ¿no tienen esposas?
¡Insensatos! ¿y madres no tienen?.....
¿Sus amigos, sus hijos no vienen
A arrancarlos del campo de horror?
¿Los ancianos que el cielo ya buscan
Y al sepulcro ya inclinan la frente
No procuran con labio prudente
Aplacar de la turba el furor?

VI

Cuál sentado á su puerta el villano
Con el dedo á lo léjos demuestra
Tempestad que descende siniestra
Al terreno que no cultivó.
Así á cada habitante se mira

Contemplar los guerreros impíos,
Numerar los cadáveres frios
Y los pueblos que el fuego abrasó.

VII

Ved pendientes del labio materno
Cómo aprenden los niños ansiosos
Con escarnio á nombrar rencorosos
Al que un día la muerte darán.
Ved las jóvenes bellas cuál muestran
El collar y el diamante lucido,
Que á la esposa infeliz del vencido
Fué el esposo ó amante á robar.

VIII

¡Oh desgracia, terrible desgracia!....
Los cadáveres cubren la tierra:
Crece el odio y los gritos de guerra,
Y la sangre alimenta el furor.
Mas no hay fuerza do el orden no rige:
De un ejército parte ya cede....
Si vencer el soldado no puede,
Ya la muerte le causa terror.

IX

Como el trigo aventado con fuerza
Se desparce veloz por el viento,
Tal en torno del campo sangriento
Los vencidos se miran correr.
Mas al punto terribles soldados
Por seguirlos se apiñan y luchan,
Y sonar á su espalda ya escuchan
Las pisadas del fiero corcel,

X

Caen temblando à los piés del contrario,
Y postrados se dan prisioneros ;
Muere el ; ay ! de expirantes guerreros
De la turba triunfante al clamor.

Un correo saltando à caballo,
Toma un pliego, lo guarda sin tino :
Parte, vuela, devora el camino....
Todo pueblo despierta al rumor.

XI

¿Por qué sale de chozas y aldeas
Esa gente que ansiosa se junta?....
Cada cual al vecino pregunta
La noticia feliz que adquirió.

¿ Y esperais una nueva felice?....
La esperais ¡insensatos ! en vano :
El hermano ha matado à su hermano —
Ved la horrenda noticia que os doy.

XII

Ya resuenan cañon y campanas,
Ya va el templo la gente llenando,
Ya se elevan en coro execrando
Sacros himnos, que irritan à Dios.

Y entre tanto el infame extranjero,
Revolviendo la vista que aterra,
Ve los bravos que muerden la tierra,
Y los cuenta con gozo feroz.

XIII

Suspended los clamores del triunfo,
Que resuena la trompa guerrera,

Acorred à la patria bandera ;
Ya el sangriento extranjero llegó.
¡ Vencedores ! ¿ sois pocos y flacos?
Pues por eso à retaros descende,
Y en el campo destruiros pretende
Do el hermano al hermano mató.

XIV

Tú, si grande, mezquina à tus hijos,
Tú, que en paz no les diste alimento,
Fatal tierra, del bueno tormento,
¡ Ay ! recibe al extraño procaz.
Enemigo que no has ofendido
À tu mesa se asienta insultando,
Y tu honor y riqueza robando
Te despoja con mano rapaz.

XV

¡ Insensato de mí ! ¿ Feliz siempre
Fué nacion que à nacion ha ultrajado?
Si el perverso entre sangre ha triunfado,
¿ El vencido no más gemirá?
Si tal vez en su curso altanero
No lo ataja la eterna venganza,
Lo señala, lo acecha, lo alcanza,
Lo aniquila de su hora al sonar.

XVI

De un Dios solo à la imagen formados,
Hijos todos del hijo del cielo,
En cualquiera paraje del suelo
Que aspiremos el áura vital,

Como hermanos un pacto nos une :
Maldicion sobre aquel que lo huella,
Que al endeble que llora atropella,
Que un espíritu atrista inmortal !

Agosto 19 de 1839.

CÁNTICO AL SEÑOR

IMITACION DEL SALMO 135

Confitemini Domino, quoniam bonus.

Á Jehovah que hizo los cielos
Que por el espacio ruedan ;
Á Jehovah que es Rey de reyes,
Juez que á los jueces observa :
Á Jehovah que es bueno y sabio,
Himnos entone mi lengua ;
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Él encima de las aguas
Cimentó la dura tierra,
Los mares embravecidos
Sujetó como una fiera
Que se irrita, y se hincha, y ruge,
Y no rompe la cadena,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Hizo el sol para que al dia
Con su esplendor presidiera ;
Para que del caminante
Alumbren la áspera senda,
En la bóveda nocturna
Colgó la luna y estrellas,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Cuando estábamos hundidos
En esclavitud funesta,
Y que el Egipto decia :
“ Trabajen, sufran, perezcan, ”
Él se acordó de su pueblo,
Y lo consuela y liberta,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Hiere al Egipto orgulloso,
Á Israel tiende la diestra,
Abre el mar Rojo, y su pueblo
Á pié enjuto lo atraviesa ;
Y sobre el rey y su tropa
El mar bramando se cierra,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Conduce por el desierto
Al pueblo que le venera ;
Á los grandes y á los reyes
Su rayo tronante asesta ;
Y, como al ave en los bosques,
Al infeliz alimenta ;
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Á Israel jamas olvida :
Constantemente lo vela,
Y con mano generosa
Le da la tierra en herencia ;
Si llora, enjuga su llanto,
Le da apoyo si tropieza,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Alcemos himnos de gracias
Al Señor que en todo reina,

Que á los malvados derrumba
Cuando airado pestaña,
Que da valor á las almas
Que humildes le reverencian,
Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.

Setiembre de 1841.